

DIARIO BALEAR

del viérnes 16 de Enero de 1824.

Sta. Estefania y S. Fulgencio Ob.

MORAL.

La soledad.

El resultado de una esperiencia adquirida por las desgracias, y el desengaño de las ilusiones que suelen acompañar los primeros años de nuestra vida, es muy á menudo la misantropia, y por consiguiente la propension á la soledad. Podemos comparar este extremo vicioso del espíritu á las enfermedades corporales. Entonces no es la razon la que dirige á los hombres, sino la tristeza hija del choque de las pasiones. Hasta que una esperiencia mas sosegada no presente las cosas en su verdadero aspecto, tampoco podemos decir que el estado á que nos inclinamos sea reflexionado, y conforme á los intereses y á las obligaciones que tenemos en sociedad. Abriéguese en los desiertos el malvado que no puede mirar á sus semejantes sin sentir los remordimientos de su corazón: mas el hombre de bien, aunque melancólico por sus adversidades, quédese en sociedad, ecsamine lo que hay de malo y de bueno en este mundo, y dedíquese á mejorar las instituciones humanas. Hay quien piensa hallar un alivio lejos de la sociedad entregado á una vida solitaria, y no repara que la resolución que abraza es dictada mas bien por la desesperacion que ofusca el entendimiento, que por aquel cálculo frio y maduro que dictan el juicio y la tranquilidad. Para evitar tal vez en algunos el efecto de la tristeza y de la desesperacion vamos á tratar del interes y deber que tenemos de no huir la sociedad de los hombres.

Las ideas ecsageradas que nos arrastran enpos de enpeños quiméricos son las mismas que nos amargan el ánimo cuando llega la hora del desengaño, en lugar de consolarnos con los alivios de la re-

signacion y de la prudencia. Las novelas que se apartan de la filosofia suelen sobrecargar las descripciones para interesar aquellos lectores que mas buscan lo pomposo de las palabras que lo verdadero y útil de las cosas. Por desgracia no son pocos los partidarios de este corrompido gusto de lecturas; y se dan á los niños por pábulo de su espíritu, sin preaver los efectos de tales descripciones, que moviendo la sensibilidad é interesándola con cuadros que no son naturales, dejan despues un vacío terrible en su corazón, cuando llegan á conocer por sí mismos la realidad de los acontecimientos. El hombre despues de las desgracias es como un niño, si se abandona á su dolor, sin saberlo contener con aquella serenidad que es el fruto de la filosofia. Las imágenes que mas le alagan son las que mas se conforman con la alteracion de su espíritu: y le persuaden mas los rasgos de una poesia inconsiderada y falsa, que los consejos de la razon. De aqui la dificultad de contrarrestar los malos efectos del abuso de la imaginacion en los que escriben tales novelas, y los de la tristeza en sus lectores desconsolados. A pesar de esto apuntaremos nuestras máximas sobre el asunto, con la esperanza de que sean escuchadas por la verdad en que estrivan.

Despues de haberse figurado á la sociedad como compuesta de gente sensible y justa que se está esmerando en quererse y en ayudarse mutuamente; hallarla tal cual es en efecto, formada por la mayor parte de especuladores egoistas que todo lo hacen solo por conveniencia, no se puede negar que es un descubrimiento terrible para quien de buena fé trataba de enlazarse con sus amigos, y recibió en recompensa de su ingenuidad engaños y traiciones. Pasar de la extrema;

da confianza primera al medio razonable del sosiego y de la prudencia, no es tan fácil, particularmente en la edad juvenil. El resentimiento produce el odio, y desesperanzando vivir bien entre los hombres, no es extraño que la soledad se le presente bajo un aspecto alagüeño y consolador. «Allí al menos no oiré las mentidas espresiones de los falsos amigos: allí no presenciare el sacrificio continuo de la virtud á los intereses particulares, allí no tendré que horrorizarme á la vista de las perfidias humanas. Me entretendrá solo con mi corazón, y su palpar inocente y puro me hará derramar lágrimas de compasión sobre los errores y los crímenes de la sociedad. Buscaré mis diversiones en los espectáculos de la naturaleza, elevando mi alma con meditaciones sublimes hasta olvidarme de ser un habitador de la tierra. Viviré y moriré desconocido: mas no habrá á lo menos quien pueda quejarse de mis persecuciones, ni reirse de mi buena fe. Mi cadáver ni recibirá bendiciones, ni tampoco maldiciones y desprecios: y tal vez al uno reflexionando sobre mi vida exclamará: no era digna de él la sociedad de los hombres.» Estas son las consideraciones que dicta el delirio de la tristeza: y dichosos los que pueden oír entonces los consejos de la verdadera amistad y que trate de disipar las ideas funestas, que estraviando el juicio hacen á los hombres desesperados y frenéticos. Nos pondremos en el lugar de estos preciosos amigos, esmerándonos en persuadir ó los infelices á que no se abandonen al extremo del desconsuelo olvidando sus propios intereses y las obligaciones que todos al nacer contraemos para con los demas.

El conocimiento de la corrupcion humana, bien puede ocasionar aquella reserva que se nota en los hombres experimentados, reserva que los hace difíciles en confiar sus pensamientos á cualquiera, que los detiene en los límites de la prudencia, y que les hace conservar un aspecto inalterable en medio de las extravagancias y de las maldades humanas: mas aquel conocimiento no debe impeler al extremo de odiar á la sociedad, y huir del comercio de los hombres. En efecto; cuanto mas apreciable es uno, que en lugar de apartarse de sus semejantes por falta de valor en soportar sus desgracias y de tolerancia en conpadecer los defectos ajenos, se hace superior

á sus vicisitudes, y se constituye espectador imparcial de los acontecimientos del mundo, reflexionando sobre los males de la humanidad, no cansandose jamás de contribuir por su parte á las mejoras que son asequibles, y despreciando las quimeras que su experiencia le ha manifestado imposibles de efectuarse! El solitario vive ocupado solo de su existencia, sin disfrutar los placeres que proporciona la union de los mortales en alivio de las amarguras de que está llena la vida. Por no tener bastante ánimo para tolerar y combatir aun las maldades ajenas, se pone en una posicion, donde ni puede recibir los beneficios de los buenos, ni ser útil á tantos desgraciados que necesitarian de sus consuelos y de su defensa. Es pues cobardia el abandonarse á las seducciones de la soledad: y solo seria perdonable en un hombre en momentos de excesivo dolor, con tal que despues diese lugar á la razon, y restituyese sus derechos á la naturaleza, que nos formó para que nos seamos útiles reciprocamente. Muchas veces la ambicion mal satisfecha es la que inspira el disgusto á la sociedad, mas bien que la virtud escandalizada: nosotros sin embargo, como solo tratamos de hablar á los de buena fe, dejaremos de ocuparnos de tal clase de hombres, á quienes mas convendria aconsejar el destierro, que animarlos á huir de la soledad.

El sabio no desmaya despues de las desgracias, y las recibe con la misma tranquilidad y moderacion con que habria recibido los favores de la fortuna. El ya habia previsto los males á que se ve sujeto, y hace caso de las perfidias como debe quien conocia de antemano de que los hombres son capaces. No va á buscar el descanso en un encierro, sino que permanece en el mundo, viviendo con los demas hombres, sirviéndose de ellos cuando puede, esmerandose en serle de algun provecho, y no formándose una necesidad de nada. Ademas de que todos los alivios de la soledad puede uno proporcionarselos aun entre los hombres, con la diferencia de que se le ofrecen entonces juntamente los recursos de las reuniones sociales. ¿Quien impide á uno de frecuentar los espectáculos y paseos, como si fuese allí invisible, sin hablar con nadie, sin tomar parte en las diversiones sino como observador, reservandose el comunicar sus ideas

á los pocos que encuentre dignos de su confianza, y en las circunstancias en que juzgue poderlo hacer con un objeto útil? Al solitario nunca se presentan estos hombres dignos de confianza y estas circunstancias útiles; por lo que se queda entregado á su desesperacion, sin poder consolarse con la satisfaccion de descubrir á los buenos que hay en el mundo, y con la de merecerse el amor y la gratitud de aquellos á quienes habria podido proporcionar alguna ventaja; ó si no fuese mas, con la sola ad-quiescencia interior, por haber enjugado las lágrimas de la humanidad desvalida. La suerte, que alguna vez persigue á los hombres de mérito, no es siempre injusta: por lo que los que no pierden toda esperanza por los funestos acontecimientos á que se hallaron espuestos, siempre ganan manteniéndose en la posibilidad de mejorar en las circunstancias venideras. No es así de los que van á sepultarse en la soledad: allí los hombres los olvidan y no tienen la ocasion de conocer que fueron injustos para con ellos; y á la verdad tan-poco merecen que la sociedad se ocupe de individuos que se han propuesto no interesarse mas que en ellos mismos. Dirán tal vez que los solitarios desean mas ser olvidados, que ocupar á los demas. Esta sin embargo es una extravagancia contraria á la naturaleza humana, porque no podemos vivir sin necesitarnos mutuamente, cuando no faese mas que en las enfermedades, en que el solitario no experimenta los cuidados de la amistad y de la aficion, en particular de los deudos, que son obra de los enlaces sociales. ¿Quién en efecto pensará en socorrer á uno, que evitaba los demas, cuando no necesitaba de ellos, y que hace profesion de no interesarse por nada en las ocurrencias ajenas? La misma inconsideracion, que nos inclina á esperar en el mundo que nuestros placeres siempre sean secundados, y que nos deja sin consuelo, cuando debería iluminarnos la esperiencia en calcular con mas cordura sobre lo venidero; la misma nos impele á abandonarnos á un estado que juzgamos convenirnos, solo porque está en oposicion perfecta con aquel de que pretendemos huir. Así por no habernos sabido contener en confiar demasiado en las virtudes ajenas y en la fortuna, tanpoco lo sabemos hacer, sin recurrir desesperadamente á un partido que so-

3
lo sabe ofrecer un dolor estremado, que nos hace perder todo el valor de un hombre fuerte, y todo el juicio de un hombre reflexivo y sábio. En lugar de lisongearnos antes con el cumplimiento de proyectos quiméricos, debíamos limitarnos á calcular lo que suele entrar en las probabilidades: y en lugar de desesperarnos despues, debemos resignarnos á nuestro destino, y buscar medios para remediar en lo posible las desgracias, ó para poderlas soportar con aquella superioridad de ánimo que las hace menos pesadas. Esto es lo que debe dictar á los hombres la esperiencia conforme á sus intereses. Pasaremos ahora á demostrar que la soledad está en oposicion con los deberes que todos tenemos en la sociedad.

Cada uno contrae al nacer la obligacion de cooperar al bien comun: así como tiene el derecho á los auxilios ajenos. Hemos recibido de la naturaleza las fuerzas físicas para defendernos y proteger á los demas, el talento para ilustrar á la sociedad, y los bienes para aliviar las necesidades de nuestros semejantes, y sacar de la oscuridad el mérito desconocido. Ninguno puede exonerarse de estos empeños recíprocos, sin faltar á las leyes naturales: por lo que es culpable el hombre que se entrega á la soledad, como lo es el suicida. ¿Será tal vez una razon bastante para autorizar á dejar sus deberes el haber sufrido la desdicha, y el haber hallado á los hombres enemigos de la virtud? ¿Y como podrá uno escimirse de lo que es suerte comun en este mundo? No se sabe que solo conpadeciéndonos y ayudándonos mutuamente logramos que nos sea menos pesada la vida? No podemos escusarnos de prestar á la sociedad los servicios que de nosotros ecsige, sin hacernos criminales.

Los jóvenes deben ocuparse en enriquecer su espíritu para poder ser útiles un dia á sí mismos y á sus semejantes: deben ayndar á sus padres y cumplir con lo que ellos creen ventajoso á su educacion: y estar siempre dispuestos á servir la patria cuando necesite de sus auxilios. La emulacion es necesaria para ellos, así como lo es el hallarse en union con los demas para poder adquirir toda clase de ilustracion. Por lo mismo que es nuestro deber el hacernos capaces de servir á la sociedad con los mayores recursos posi-

bles, no podemos huir la compañía de los hombres, que es solo donde un joven encuentra los medios de hacer progresos.

Innumerables son las obligaciones que en la edad viril tiene cada uno para con la sociedad. Debe aplicarse en alguna arte, ó en las ciencias á la conservacion y al adelanto de los bienes comunes: si la suerte le ha dado alguna fortuna, ha de administrar sus rentas en modo que no se desperdicien, y ocurrir con ellas al alivio de las necesidades ajenas. Si desempeña algun empleo, debe procurar el sosiego de los pueblos, la buena administracion de justicia, y el buen manejo de la hacienda pública. Si es padre de familia debe cuidar de su esposa y de sus hijos, proveer á sus ventajas, dirigirlos con sus consejos y buenos egejemplos, y contenerlos con su autoridad, si llegasen á olvidar los principios del honor y de la buena educacion: pues la sociedad tiene derecho para quejarse con los padres y los maridos de las malas acciones de los hijos y de las mugeres. Si tiene deudos ancianos, ha de ocuparse en mitigar en ellos los inconvenientes de la edad, ser su apoyo, y corresponder con la gratitud á los beneficios recibidos de ellos en los años de su juventud. Finalmente, no es posible presentar el cuadro de todos los deberes que incunben al hombre en su virilidad, sin pasar por todas las ocurrencias mas minuciosas de sociedad. Basta sin embargo lo poco que acabamos de indicar, para persuadir que nadie debe permitirse el descuidar tantas obligaciones, abrazando la inaccion de la soledad.

En la vejez, ademas de que los hombres pueden ir continuando en el desempeño de los cuidados de la edad viril, cuando no se opongan las enfermedades; la obligacion mayor sin embargo que les incunbe, es la de ser útiles á la juventud con los consejos del juicio y de la esperiencia. Ellos pueden prevenirlos contra los malos efectos de la facilidad que tienen los jóvenes en dejarse arrastrar por sus pasiones, y por las lisonjas de los falsos amigos. Pueden dirigirlos en medio de sus empresas, enseñándoles la senda mas fácil y segura para alcanzar sus intentos; y pueden consolarlos en las adversidades con los alivios de la prudencia, indicándoles el modo de soportar con mas ánimo las vicisitudes humanas, y de conver-

tirlas tal vez en nuestro provecho, mediante no dejarnos vencer por la tristeza y la desesperacion. Si los venerables ancianos, en lugar de cumplir con estos sagrados encargos, se dejasen ellos mismos impresionar por la desdicha, hasta el punto de determinarse á esconderse en parajes solitarios lejos del comercio humano, tendria la sociedad un derecho de pedirles cuenta de lo que podian y han dejado de hacer, por sobrada consideracion á sus ideas particulares.

Escusado seria estendernos mas en demostrar que los hombres están ligados á la sociedad con deberes que no pueden olvidar, sin hacerse responsables delante de las leyes de la naturaleza. Esta es una verdad tan patente, que no necesita muchas esplicaciones; y tan solo hemos tocado algunos puntos para despertar en los ánimos de los hombres las consideraciones que cada uno puede hacer por sí mismo, antes de determinarse á buscar un alivio á sus desgracias en el seno de la soledad, impelido por la pusilanimidad que le niega el pesar sus obligaciones y aun sus intereses; pues tambien hemos demostrado que es un engaño el creer que se disminuyan nuestros males huyendo la sociedad de los hombres.

Concluiremos pues escortando á los que se hallan inclinados á la melancolia, á que no se dejen arrastrar por las imágenes tristes que se pintan en su ánimo, hasta olvidar que todos estamos destinados á vivir en consorcio comun, apesar de lo que han dejado escrito en favor de la soledad autores tanto mas peligrosos, cuanto mayores eran su imaginacion y talento.

Palma 15 de Enero.

ORDEN DE LA PLAZA. = Servicio para el 16. Parada, rondas y sargento de hospital M. P.; presidio, portella y calatrava Pavia. = Socies.

AVISO.

Se busca una ama de leche joven, de buena salud, cuya leche sea de unos seis meses, y que crie sin separarse de los padres de la criatura: á esta inprenta darán razon.

CON SUPERIOR PERMISO.

INPRENTA DE FELIPE GUASP.